



Mi Universidad

ENSAYO

Nombre del Alumno: HEIDI CASTAÑEDA TRINIDAD

Nombre del tema: MODELOS Y ESTRATEGIAS DE TUTORÍAS

Parcial 1

Nombre de la Materia MEF402-10 - MODELOS Y ESTRATEGIAS DE TUTORIAS

Nombre del profesor NYDIA HELENA RAMOS

Nombre de la Maestría MAESTRÍA EN EDUCACIÓN CON FORMACIÓN EN COMPETENCIAS PROFESIONALES

Cuatrimestre 4

MODELOS Y ESTRATEGIAS DE TUTORÍA

Acompañar en diversos procesos que requieren apoyo hace referencia a la tutoría, así como canalizar a los tutorados al siguiente nivel o a otro tutor que le puede dar las herramientas necesarias para poder desarrollarse en determinado ámbito. Dicho sea de paso, la tutoría requiere disposición, compromiso y comunicación tanto por el tutor como por el tutorado. En ambientes escolares es muy común hoy en día tener a los docentes u otras figuras educativas (administrativos, personal de apoyo, incluso padres de familia) como tutores con uno (tutoría individual) o varios alumnos (tutoría grupal), las tutorías ofrecen a estos últimos un apoyo áreas como la emocional, académica, personal social, vocacional, de salud corporal y mental, de ayuda social, cultural y actualidad, de convivencia y disciplina escolar, u otras, dependiendo de las necesidades específicas de un grupo de personas. La tutoría puede hacerse por un periodo de tiempo determinado o se puede extender de acuerdo a los avances que se vayan obteniendo en el proceso.

De acuerdo al Manual de tutoría y orientación educativa, la tutoría es: formativa en el aspecto en que ayuda a que los estudiantes adquieran competencias, capacidades, valores, actitudes y habilidades, para enfrentar los desafíos que enfrentan; es preventiva, pues promueve factores protectores y minimiza riesgos; es permanente, ya que se debe extender en el tiempo hasta lograr sus objetivos con los alumnos; es personalizada, ya que considera las particularidades del o de los estudiantes que se toman a cargo: es integral porque promueve atender tanto los aspectos físicos, cognitivos, emocionales, sociales y morales de los alumnos; es inclusiva al considerar las necesidades educativas especiales; es recuperadora ya que interviene para dar soporte y apoyo a los estudiantes con dificultades, finalmente, no es terapéutica, pues no busca reemplazar a un psicólogo o terapeuta, de hecho, siempre busca canalizar al área adecuada a los alumnos de acuerdo a sus necesidades.

Cuando los tutores y alumnos muestran, primeramente, actitudes de interés, disposición y compromiso, se hace más fácil avanzar en cumplir las metas. Pero eso no hace menos compleja la tutoría, de hecho, puede ser todo un reto para los tutores, sobre todo si son nuevos en dicho proceso, se requiere constante actualización sobre los temas que se van a abordar, metodologías específicas dependiendo de lo que se quiere lograr con los tutorados y una variedad de herramientas para dotar al tutorado de lo necesario para que tome decisiones que lo permitan lograr avances. Además de ello, los tutores tienen que desarrollar ciertas

competencias como la comunicación eficaz, la escucha activa, el manejo de conflictos, la participación, el trabajo en equipo y la planificación del tiempo.

La esencia de que la tutoría es personalizada y considera las necesidades cada alumno o grupo de alumnos la hace aún más compleja, y esto implica la constante acción formativa por parte del tutor. Nunca hay que perder de vista que el o los estudiantes están sumergidos en diversos contextos socioculturales que los hacen únicos y por lo tanto no basta con solo escucharlos o darles consejos superfluos, sino que hay que contribuir a construir su autovaloración y acompañarlos a descubrir sus capacidades con la intención de que ellos mismos vislumbren lo que las acciones y decisiones que eligen en su día a día deben acercarlos a mejorar sus calidad de vida y desarrollarse como una persona integral. Es importante mencionar que el tutor no tiene el papel de resolver situaciones del tutorado, sino de acompañante y guía que oriente al propio alumno a resolver las situaciones y avanzar en sus procesos.

La labor de orientación del desarrollo personal del estudiante debe ejercerla el tutor y debe considerar tres componentes; la autovaloración personal, que expresa el autoconcepto y la autoestima que se tiene así mismo el alumno y que crea a partir de las interacciones que ha tenido con otras personas a lo largo de su vida, el diagnóstico sobre este componente es fundamental para orientar las prácticas de tutoría y sea el camino más fácil de llevar para ambos participantes del proceso. El segundo componente es la visión del futuro personal, donde el tutor abona al desarrollo de una autovaloración positiva del estudiante y le ayuda a vislumbrar lo que este desea hacer en un futuro, con esto es más fácil encaminar al tutorado a elegir sus objetivos de vida. Finalmente, el proyecto o plan de vida hace referencia a las metas específicas que el alumno quiere alcanzar y cuando éste las tiene muy claras se puede orientar objetivamente a analizar sobre desventajas y ventajas de tomar decisiones a corto, mediano y largo plazo, además de hacer listas de tareas que lo llevarán a lograr las metas.

La tutoría, como se mencionó anteriormente, puede darse en diversos ámbitos, pero la relacionada a la educación (que es la que más le interesa a la autora de este ensayo), puede estar sustentada por tres principales pilares: el currículo, que expresa la intencionalidad educativa y señala los aprendizajes fundamentales que los estudiantes deben desarrollar en cada nivel educativo; el desarrollo humano, que hace referencia al proceso de desarrollo que las personas atravesamos desde la concepción hasta la muerte, y por la complejidad de este,

se plantea la necesidad de acompañar los estudiantes en este proceso para potenciar su avance y prevenir dificultades, por último, la relación tutor-estudiante es necesaria ya que los estudiantes requieren de adultos que los acompañen y orienten para favorecer su desarrollo óptimo.

La relación tutor-estudiante es clave para que la tutoría tenga éxito, si los alumnos no sienten confianza en el tutor, por más que académicamente el tutor esté bien preparado, le será muy difícil convencer al propio alumno de sus capacidades, por lo que los resultados que busca la tutoría difícilmente se alcanzarán. Como se menciona Molina, 2004, si se considera que el fin último de todo proceso educativo es que los alumnos alcancen una formación basada en aprendizajes significativos y socialmente responsable, es claro que el logro de tan ambiciosa meta, sólo será posible con el apoyo de un conjunto de elementos entre los que destaca el programa tutorial.

El elegir tutorar no es un acto fácil, traerá consigo varios retos en el camino, es importante el diagnóstico de nuestros estudiantes, conocer el contexto en que se desarrollan, saber elegir y aplicar métodos específicos, pedir apoyo u orientación de otros compañeros cuando lo necesitemos, buscar fuentes en las que nuestro alumno se pueda acercar a resolver tareas específicas, tener materiales de apoyo y aprender constantemente, pero sobre todo, tener voluntad para poner nuestro esfuerzo en que la otra persona se desarrolle integralmente y se acerque a lograr las metas de su proyecto de vida.

Referencias:

- Ravello Bravo Carmen Mercedes, et al. (2007). Manual de Tutoría y Orientación Educativa. Ministerio de Educación Republica de Perú. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/373/37302805.pdf>
- Molina Aviles, Margarita. La tutoría. Una estrategia para mejorar la calidad de la educación superior Universidades, núm. 28, julio-diciembre, 2004, pp. 35-39. Disponible en <https://data.miraquetemiro.org/sites/default/files/documentos/MANUAL%20DE%20TUTORIA%20%20Y%20ORIENTACION%20EDUCATIVA%20copy.pdf>
- Palmerín Cerna Marisol (2012). El quehacer del tutor, en la educación. Revista Caribeña de Ciencias Sociales. Disponible en <https://www.eumed.net/rev/rccs/noviembre/tutor-educacion.pdf>